



Ec. Horacio Sabando Garcés
Magister en Enseñanza Superior
Especialista en Diseño Curricular por Competencias
Egresado de la Maestría en Finanzas Públicas
Docente de la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas - UTM
Docente de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manta

Entre una danza de millones de dólares y los bolsillos vacíos

No hay día en el que no escuchemos sobre una abundante rotación de millones de dólares para diferentes propósitos nacionales; y por otra parte, en nuestro diario trajinar por las calles de nuestra ciudad, cada ser humano busca ansiosamente cómo mitigar una desesperante situación de pobreza, sin lograr comprender por qué de esta lluvia de millones no logra "garuar" aunque sea una pequeña parte en sus bolsillos que le permitan izar la bandera de un buen vivir, con la seguridad de contar con los recursos necesarios para llevar el sustento a su familia y mermar el nivel de endeudamiento, que por años ha venido heredando y que lo ha adoptado como forma de vida.

Para tratar de comprender este fenómeno monetario – financiero, es necesario realizar un recorrido por las formas de financiación de la actividad económica que nuestro país ha venido implementando, y desde esta perspectiva, tratar de buscar alternativas de solución en el marco de una realidad política - social vigente en Ecuador.

En el análisis clásico de un sistema económico, se sostiene que la economía de un país se puede medir según su Producto Nacional Bruto (valor total de bienes y servicios suministrados por las empresas), su Gasto Nacional Bruto (valor total de los gastos domésticos), o su Ingreso Nacional Bruto (ingresos totales percibidos por los ciudadanos).

Si los ciudadanos gastáramos todos nuestros ingresos en la compra de bienes y servicios a las empresas, y éstas gastarían todos sus ingresos en el pago de salarios, entonces los ingresos, la producción y los gastos se equilibrarían, y tal situación podría prolongarse indefinidamente. Sin embargo, en el mundo real, la situación se complica debido a varias causas:

Los ciudadanos ahorramos parte de nuestros ingresos.

Las empresas también ahorran parte de sus ganancias e invierten otra parte en bienes – equipos.

El Estado cobra impuestos a los productores y consumidores a la vez que se constituye él mismo en productor y consumidor de bienes y servicios;

Parte de los bienes y servicios producidos son exportados al extranjero o importados de otros países.

En este sentido, si las inversiones totales de las empresas superan sus ahorros, estas deben contraer una deuda para financiar la diferencia. El sector financiero se encarga de buscar prestadores para esta deuda, los cuales, en general, son los pequeños ahorradores, debido a que las economías domésticas en su conjunto están en superávit, es decir, tienen más ingresos de lo que gastan. De esta manera, el sector financiero concilia sus apetencias por activos del sector doméstico con las necesidades de endeudamiento del sector industrial o de cualquier otro.

Desde otro punto de vista (Keynes), se sostiene que nuestra sociedad es eminentemente consumista, por lo que a medida que se incrementan los ingresos solemos aumentar en mayor proporción nuestros gastos, lo cual pone en evidencia que el principal inductor de los gastos de consumo son las rentas individuales y por tanto constituye una característica cultural de los ecuatorianos.

Frente a esta paradoja de mayor oferta monetaria pero al mismo tiempo de mayor pobreza económica, es necesario reflexionar sobre el efecto que causa la variable inflación en el sector doméstico, en el que con frecuencia se ha sostenido que la inflación desanima al ahorrador al erosionar el poder adquisitivo de sus ahorros, por lo que el sector doméstico como forma de protección a esta erosión financiera recurre al endeudamiento, especialmente de activos fijos como es el caso de la obtención de viviendas bajo la modalidad de préstamos hipotecarios, por lo que podría considerarse esta vía de endeudamiento como una forma de ahorro y al mismo tiempo como pérdida de liquidez.

Otra manera de afectar a la liquidez de los consumidores, es la promoción y proliferación desmedida de las tarjetas de crédito, en la que bajo la fórmula de consumo fácil, aumenta la pobreza económica en las personas. Solo para citar estos dos casos, tomemos en cuenta que cualquier forma de endeudamiento lleva consigo un peso económico adicional (interés financiero), que no es más que reducir el nivel de ingresos de

las personas, y por consiguiente aumentar los niveles de pobreza en la población.

Si analizamos este fenómeno con mayor rigurosidad en el campo macroeconómico, debemos referirnos al mecanismo de financiamiento del gasto público a través de los ingresos que el Estado recibe en forma de impuestos, o de créditos procedentes de otros sectores. El incremento de los gastos, obliga al Estado a un mayor esfuerzo recaudatorio, los mismos que se clasifican en tres grupos:

- ❖ Impuestos directos sobre ingresos de particulares o empresas.
- ❖ Impuestos indirectos sobre los gastos de particulares o empresas.
- ❖ Contribuciones de particulares o empresas a la seguridad social.

En cualquiera de los tres casos, estamos una vez más frente a una reducción de los ingresos disponibles de los ciudadanos, y por consiguiente a una limitación para poder cubrir sus necesidades personales. Lo manifestado no significa bajo ningún aspecto propiciar la eliminación de los tributos; sino, más bien que esta recaudación se la dirija coherentemente con las necesidades ciudadanas buscando lo que hoy en día se promociona como el buen vivir.

EXISTEN DOS TIPOS DE IMPUESTOS, LOS "DIRECTOS", FRECUENTEMENTE DEDUCIDOS DE LOS SALARIOS EN LA FUENTE, Y LOS "INDIRECTOS" INCLUIDOS EN EL PRECIO DE LOS PRODUCTOS COMPRADOS POR EL CONSUMIDOR. LOS IMPUESTOS DIRECTOS SUELEN SER PROGRESIVOS, ES DECIR, PAGAN MENOS LOS PEOR RETRIBUIDOS, MIENTRAS QUE LOS INDIRECTOS SON NORMALMENTE REGRESIVOS.

